

## *La Verdadera Justicia*

---

**“Oísteis que fue dicho....Pero yo os digo”** (Mat.5:21-22). Con este frecuente contraste que golpea una decadencia pesada, Jesús obre el corazón de Su discurso sobre la verdadera justicia. Pero no fue un sermón predicado en un vacío. El problema de la justicia Farisaica se había planteado abiertamente y ahora este nefasto sistema será metódicamente cortado en pedazos a través de las penetrantes y autoritativas observaciones del Señor. No fue una profunda devoción a la ley, la que provocó el ataque devastador de Jesús sobre los Fariseos, sino una de muy pobre nivel. Con una hipocresía arrogante, ellos habían producido una parodia vacía de la ley de Dios. Jesús rechaza su farsa y la expone por lo que esta es a la luz de la verdadera e inmutable justicia de Dios.

Sí, como algunos suponen, Jesús está aquí citando las Escrituras del Antiguo Testamento, entonces Él está usando un diferente enfoque al que usa en otras ocasiones. En ninguna otra vez, él jamás introduce la Escritura con “Oísteis que fue dicho a los antiguos” (v.21). Anteriormente, cuando fue tentado por Satanás en el desierto, Jesús introdujo tres pasajes del libro de Deuteronomio con las palabras, “ésta escrito” (Mat.4:4, 7, 10). Él usa la misma forma en Mateo 11:10 y 12:13. En otras ocasiones, El Señor indicó el escritor que estaba citando (Cf. Mat.12:17; 13:14, 35; 15:7; 21:4; 22:43) o simplemente citó “las Escrituras” (Mat.21:42). El diferente trato en Mateo 5:21-48 está demasiado marcado para ser ignorado. Aquí Jesús está citando, no las Escrituras, sino “la tradición de los ancianos” (Marcos 7:5).

El contexto de esta parte del sermón del Señor apunta a la misma dirección. Jesús ha declarado como uno de sus puntos de expresión Su reverencia por la ley y los profetas (Mat.5:17-19). ¿Es razonable pensar que Él se volvería y desataría un fulminante ataque contra esa misma ley? El interés inmediato del predicador cuando él inicia esta sección de su discurso es farsa justicia de los Fariseos (Mat.5:20) y este es el problema con lo que Él trata en los versos que le sigue (Mat.5:21-48).

El contraste que está siendo trazado en estos versículos no es entre la ley de Moisés y la ley de Cristo. Es más bien, un contraste entre las corrupciones Farisaicas del Antiguo Testamento y la verdadera justicia del reino — una justicia que fue anticipada en la ley y traída a su plenitud en Cristo. Como hemos ya observado anteriormente, la enseñanza ética de Jesús no representa una salida radical de la ética del Antiguo Testamento. Los mandamientos fundamentales de la ley — amar a Dios supremamente y al prójimo de uno como a sí mismo (Deut.6:5; Lev.19:18) — son tomados por el Señor como el baluarte de Sus propias enseñanzas (Mat.7:12; 22:34-40). Los principios éticos del Antiguo Testamento no eran ordenanzas superficiales que gobernaban los músculos sino la mente. El décimo mandamiento del Decálogo se dirige directamente a sí mismo a la mente y el corazón (Éxodo 20:17). Y ¿Quién podía leer este antiguo pacto Judío e

imaginarse que el Dios que habló en Sinaí odiará mientras no matarán, o codiciarán mientras no consumarán sus deseos? Fue Él quien dijo: “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón” (Lev.19:17) y “No codiciarás la mujer de tu prójimo” (Deut.5:21).

La ley de Moisés, en su esencia, reflejó las verdaderas demandas éticas de Dios. Aunque es verdad que la ley hizo concesiones a causa de la “dureza del corazón” de Israel (Mat.19:8; Mar.10:5) y contenía muchas “ordenanzas carnales” (Heb.9:10), sin embargo, en su esencia, “la ley es espiritual” (Rom.7:14) “... y el mandamiento santo, justo y bueno” (Rom.7:12)

Las demandas éticas del Sermón del Monte son simplemente la flor que surge desde el brote del Antiguo Testamento. Aunque es verdad que la gracia y la plenitud de la verdad vinieron por Jesucristo (Juan 1:17), es también verdad que había verdad ética y espiritual en la ley y una clara anticipación de la gracia venidera (Gál.3:8).

De manera, aunque es exacto decir que Jesús está exponiendo las perversiones Farisaicas de la ley, no es exacto decir que Jesús no hace más que dar una correcta exposición de la ética del Antiguo Testamento. Jesús claramente establece Su enseñanza ética en la ética de la ley, pero Él no se detiene ahí. Él procede a explicarles sobre la ley del reino de los cielos.

El propósito del reino es la justicia de Dios (Mat.5:48; 6:33). Para conducir a sus oyentes a entender el orden moral y espiritual de las cosas, Jesús comienza con los imperativos más obvios de lo que significa amar a otros (Mat.5:21-48). Hay un plano ascendente en estos versículos. El Señor comienza sobre un punto negativo — con la prohibición que muchos tienen a alabar a los hombres, aun en su posición más baja — “No matarás”. Al concluir este capítulo, Jesús ha levantado el amor a la forma más positiva y a la confianza más demandante — no como los hombres lo conocen, sino amar como Dios en Su perfección santa lo demuestra.

Estos versículos no son cómodos para leer y a menudo desafían el entendimiento, pero el estudiante debe siempre mantener en mente que debajo de todas estas instrucciones está el segundo de los grandes mandamientos “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En término ambos prácticos y para el punto que ahora estamos tratando con esto es lo que significa ser un ciudadano del reino de los cielos.